

Seis estupendas verónicas



Foto: Gustavo Benitez

Véase una de las seis imponentes verónicas con las que José Miguel Arroyo "Joselito" recibió a "Afinado", de Fernando de la Mora.

Absurda premiación en cuanto a dígito, pero lo único bonito lo ejecutó "Joselito"

Por ENRIQUE GUARNER

Lo bonito es aquello que es agraciado guardando las proporciones de la belleza. Este último concepto es difícil de definir sin previamente aclarar la subjetividad u objetividad que lleva implícito su juicio, por lo que tendremos que acudir a los grandes pensadores para aclararlo. Platón señala: "Lo bello es el esplendor de lo verdadero y bondadoso". Por otra parte en la "Suma Teológica", Santo Tomás de Aquino manifiesta que: "La belleza forma siempre una unidad, causando delirio en quien la con-

con un burel pegajoso, aunque buena no fue lo suficiente para el triunfo completo. Sin embargo, éste ocurrió en el quinto denominado "Soberano" donde pudimos paladear los naturales más completos y lentos que torero alguno pueda instrumentar. Hubo un momento al final de la faena con una serie de derrochazos que solamente pueden ser superados por los de Manzanera. Desafortunadamente "Joselito" no mató a la primera, pero dejó constancia de que fue el mejor.

Sus alternantes realizando faenas a medias, carentes de mando y a base de encimismo cortaron innu-

día de don Fernando de la Mora, cuyan dehesa se encuentra en el Rancho de Cerro Frio en el municipio de Tecozautla en Hidalgo. Los siete astados estaban aceptablemente presentados, aunque dudo de que alcanzaran los cuatro años que se pretendía. La mayoría fueron cárdenos y bragados.

En cuanto a su juego los de De la Mora tomaron un total de 8 puyazos, ocasionaron un tumbó y tuvieron cinco caídas. El más bravo a los caballos fue el sexto, quien atacó sin cesar a los varilargueros y llegó entero al tercio final. Detallándolos, el que abrió plaza a la usanza española estaba claramente "costaleado", o "drogado" y no embistió. El segundo se volvió gazapón y difícil en el último tercio. El tercero se quedó como el anterior y no humillaba. El cuarto tampoco pasaba, pero vino el "numerito" de Eloy Cavazos lleno de encimismo y acabó pasando. Al que ocupó el lugar de honor "Joselito", con gran inteligencia le dió su tiempo extrayéndole pases imponentes. Al sexto lo ahogó Rafael Ortega y nunca supimos si era bueno o malo. También se lidió para rejones un novillito paliabierto y manso que huía del caballo, brincó las tablas y no valía gran cosa.

Giovanni Aloí

Tuvo una actuación muy breve pero adecuada que era lo que se esperaba de él. Se enfrentó a "Campanero" que carecía de fijeza y a pesar de ello el rejoneador sobre un tordo logró rejones en buen sitio. También me gustó su segundo par por adentro dejando la banderilla

en lo alto. Debo agregar que cambió poco de caballería y que mató con rejón trasero que hizo efecto. Por ello Giovanni cortó la primera orejita de la tarde y después se despidió de los ruedos el banderillero Chucho Morales, quien sacó a Rafael Herrerías para que le cortara la coleta y el empresario recibió la correspondiente rechifla, mientras el torero era dignamente aplaudido por su actuación en los ruedos.

Eloy Cavazos

Volvió de nuevo a lo de siempre, o sea a torear al público y muy poco al segundo burel al que se enfrentó y como era de esperarse se le otorgaron unos apéndices que en el fondo no significan nada, dado que no deja el menor recuerdo de haber dado un sólo pase mandando. Su primero se llamó "Bandolero" con 498 kilos y como salió golpeado de toriles no embistió en lo absoluto. Eso sí, salió "Joselito" y logró tres navarras templadas como ellas solas, poniendo en su lugar al de Monterrey que después de trastejar horriblemente mató de pinchazo caído.

El cuarto se llamaba "Coronita"

con 500 por peso y provocó en el público el mismo efecto que si se hubieran tomado doce litros de cerveza, puesto que no vimos casi nada de capa excepto lances sin rematar a pies juntos, un horrible quite por navarras y después con la muleta una faena digna de "Cantinflas", con toda suerte de pases, pegándose a los costillares y sin mando alguno. En lugar de provocar las carcajadas del público como era lo indicado, vimos olés que absurdamente no eran de chungu sino de borrachera. Eloy mató con su número usual saliendo trompicado y le concedieron esta vez dos orejas, pero en mi opinión debió de haber sido un carro de bomberos con sirena y campana.

José Miguel Arroyo "Joselito"

Este sí es un verdadero torero y ayer logró la tarde que nos debía desde las verónicas iniciales hasta su faenón al quinto. Su temple no tiene igual y la limpieza y mando de cualquiera de sus muletazos vale

más que las cinco orejas que cortaron sus alternantes.

Su primero se llamó "Afinado" con 531 kilos y vimos las verónicas señaladas rematadas con bellísima media. El quite fue a base del lance de su invención combinado con ganoneras. La faena de muleta se inició como lo hacía "Gallito" en la época de su apogeo, o sea, sentado en el estribo y con pases templados. Vino en seguida un cambio de mano digno de Manolo Granero y varias series en redondo de gran calidad. De repente el burel perdió fuerza, poniéndose gazapón y obligando al torero a reponer terreno. José mató de pinchazo en lo alto y tres cuartos desprendidos.

Lo grande vino con "Soberano" con 544 por peso, donde el monarca fue el torero desde la capa con las buenas maneras con que instrumentó las verónicas. La faena de muleta no tuvo desperdicio con doblones imponentes y tres series en redondo con la derecha y de inme-

diato bonitos naturales. Los derrochazos finales antes de los naturales de frente resultaron imponentes. Desafortunadamente aunque se tiró en lo alto pinchó en dos ocasiones, luego una entera que requirió de dos descabellos, pero la ovación final tiene que haberse oído en Madrid.

Rafael Ortega.

No me convenció en esta ocasión el diestro tlaxcalteca que constituye nuestra única esperanza. La razón se derivó de su falta de sobriedad, el perder la cabeza ante los aplausos indebidos y la ausencia de elegancia en su quehacer. Lo único que valió la pena de su actuación fueron varios pares de banderillas, pero todo lo demás fue mediocre.

Su primero se denominó "Farolero" con 504 kilos y vimos larga de rodillas, verónicas regulares muy aplaudidas, pero un buen quite por chicuelinas. Pusó banderillas aceptables y la faena de muleta no fue lo templada que hubiéramos deseado. Al final vinieron manoletininas, un pinchazo intentando recibir y horrible bajonazo a toro parado.

El que cerró plaza se llamó "Herrerito" con 540 kilos y Ortega se dedicó a usar un absurdo repertorio de capa donde había chicuelinas a toda costa y también tafalleras faltas de seriedad, o sea, toreo de relumbrón. En banderillas estuvo bien sobre todo en el tercer par al quiebro en tablas, pero la faena de muleta muy aplaudida fue un desastre no encontrando nunca la distancia y avergonzándonos de la opinión positiva que teníamos de él. Mató al estilo Cavazos de estocada desprendida de la que salió cogido y rebotado. El público sensible le otorgó unos apéndices que le van a pesar en el desarrollo de su carrera, pues sabe que no los merecía.

En resumen, orejas a granel, pero "Joselito" que fue el único no premiado fue el que mejor ha toreado.

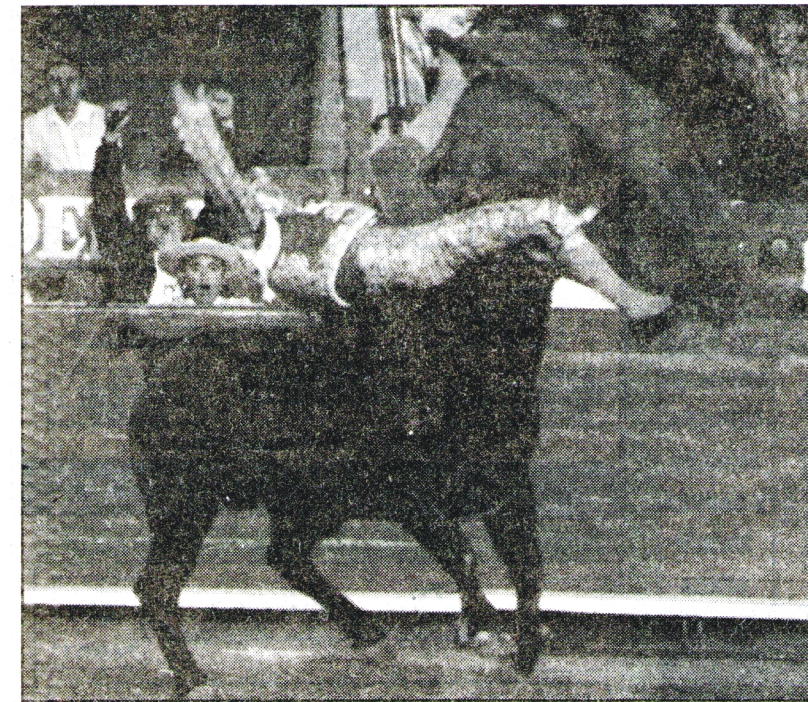


Foto: Gustavo Benítez Hernández

Rafael Ortega sufrió una aparatosa cogida sin consecuencias que fue suficiente para que el público se entusiasmara concediendo orejas que seguramente van a pesarle más que serle favorables en el desarrollo de su carrera.

templa". Por último Emanuel Kant intenta vencer que la noción implica asegurándonos que sólo encontramos lo bello en la perfección del objeto, independientemente de la apreciación relativa o subjetiva. De cualquier manera podemos concluir que los elementos esenciales de lo bonito son: 1. La integridad de su ser. 2. La proporción que guardan las partes entre sí y 3. El esplendor y claridad con el cual brillan.

Ayer en la Plaza México tuvimos en dos ocasiones la presencia de lo bello, el primero cuando José Miguel Arroyo "Joselito" recibió a "Afinado" con seis monumentales verónicas de una claridad y temple sin igual. El burel pasaba alrededor del torero quien jugaba los brazos haciendo que se detuviera en el tercer tiempo de cada lance, provocando olés interminables por parte del público. La faena de muleta

merables orejas, en medio de un apasionamiento nacionalista que naturalmente yo no tomo en cuenta. También diré que el rejoneador Giovanni Aloí estuvo breve y preciso, por lo que también fue premiado. Finalizaré esta entrada señalando que los bureles de don Fernando de la Mora no fueron lo esperado.

Juicio crítico

Ante una magnífica entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Giovanni Aloí montando a un tordo rodado y que porta una casaca morada con adormos dorados y un tricorno emplumado. Detrás de él parten plaza Eloy Cavazos de rojo, en tanto que "Joselito" y Rafael Ortega se ataviaron de azul rey. Los tres ternos van bordados en oro y después de aplaudir a los mexicanos se suelta el primero.

El Ganado

Se lidió un encierro que proce-

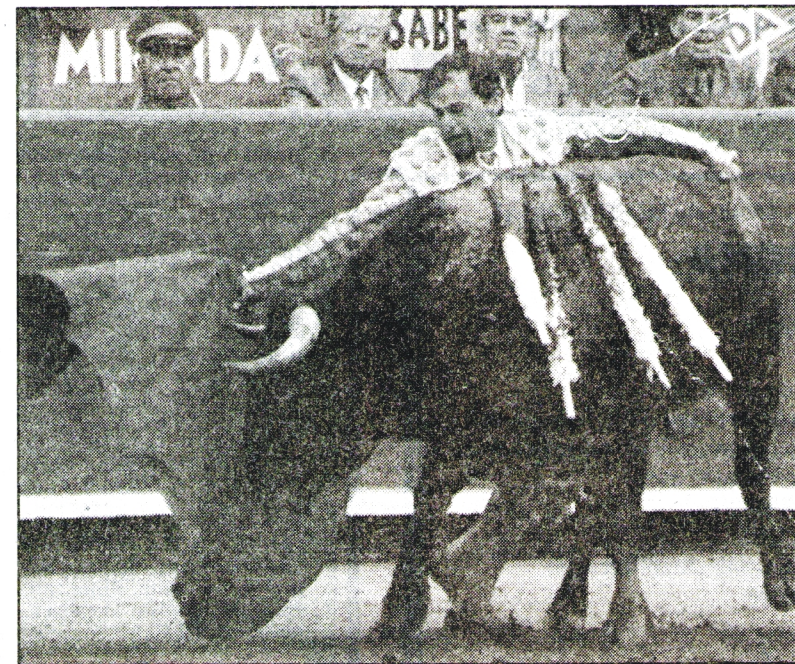


Foto: Gustavo Benítez Hernández

Eloy Cavazos volvió a realizar una más de sus aplaudidísimas faenas, donde el torero se ve descuadrado y sin dominio alguno sobre el burel.